Setiembre 25 de 1886 — BUENOS AIRES — Año III—Nº 6

EN LA CAPITAL

Por mes.......................... $ m/n 0.40
Por trimestre .... « « 1.00
Número suelto .... « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes.......................... $ m/n 0.50
Por trimestre...................... « « 1.50
Número suelto...................... « « 0·20

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

Este periódico se compra. pero no se vende

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANÓNIMA | **Imprenta y Administracion:** ARTES 30 **(segundo piso)**

EN LA ÚLTIMA ESTACION

¿No es cierto, Ataliva que las personas honradas á carta cabal como nosotros, debemos indignarnos contra Llambí y Campbell?

—Ya lo creo, querido Goyo Torres. Debemos protestar, ruborizarnos, indignarnos y exigir un ejemplar castigo!

—Mejor seria pedir que se acabara de una vez, con todo lo que huele á provincia, dentro de la corte federal.

—¡Ah! Si nos dejaran á nosotros pronto, muy pronto acabariamos con todo.

—Si Julio me hubiera hecho caso á mí ya estarian federalizados los Bancos tanto el Provincial como el Hipotecario, y vea usted, ese Llambí y Campbell, se habria ahorrado el disgusto que hoy tiene, pues que antes que el soñara en hipotecar por cuenta propia, yo habria sido nombrado Presidente de ese Banco Hipotecario, que me quita el sueño.

—Buen salmon!

—¡Buena pichincha!

—¡Cuando caerá la breva!

—¡La boca se me hace agua!

—Aquel dia lo primero que debemos hacer, es hipotecar el mismísimo Banco Hipotecario de la Provincia, al Banco Hipotecario Inglés.

—¡Calla! que nos está observado un atorrante.

—Que atorrante ni que niño muerto, ¿no me conoceis? dijo un sugeto con voz aguardentosa que se les acercó tambaleándose!

Soy Fígaro, añadió, quitándose unas gafas azules y la barba postiza.

—¡Caramba, que bien disfrazado!

—No creais que es por falta de valor si me desfiguro! ¡qué esperanza! es por prudencia!

Cada cual defiende á su modo los matambres.

—Perfectamente! ¡no faltaba mas, sino que á un hombre tan honorable como V. y que escribe tan valientes cosas, se le atreviese un cobarde!

—Sí señor, un cobarde; ya se lo dije en letras de molde, y por ello me ha prometido una paliza!

—Qué flojo!

—¿Quien, yo?

—No, su enemigo,

—Queria que me batiese con él.

—Y V. no habrá aceptado!

—Pero como voy á batirme con un hombre tan cobarde, tengo la seguridad, que si le digo que el duelo tenia que ser á obus á tres pasos de distancia y tirando yo primero, se hubiera arrepentido, pero no he querido descender ni siquiera hasta ese terreno con un adversario de tal calaña.

—Es claro! un hombro tan decente como V. no puede rebajarse hasta ese tuno.

—Por eso me he negado redondamente.

—Cuidado! cuidado, póngase las gafas pronto! que allí viene un reporter de *El Diario*.

—Válgame Dios! Prótejame V. D. Goyo! ¡Ataliva póngase V. delante de mí! pongase V. delante!

—No tenga cuidado; es otro de los nuestros.... es Chavarria.

—¡A quién le limpio las botas!

—Fropongo: dijo Goyo, qué mientras llega á no llega Celemin, Ataliva nos pague la convidada, aquí en la confiteria.

—Yo me contento con una botellita de ginebra, y una copita de caña, los valientes no bebemos otra cosa.

—Qué casualidad! me he salido de casa sin un centavo.

—Entonces, vuelvo á proponer que el primero que aparezca sea el pagano.

—Ni pagano, ni creyente, repuso Wilde presentándose pudorosamente. Este mes ya llevo gastados ocho nacionales, ¡ocho! en caña paraguaya, para animar al máula de *Fígaro* y que triturase al tuno de *El Diario*, y no estoy dispuesto á seguir tirando mi plata por la ventana.

Un grupo de diez presupuestívoros, y otro despues de veinte atorrantes, vinieron á engrosar el corrillo de nuestros primeros calabacines políticos.

—Adios Alcorta!—Bien venido Rudecindo!—¡Cómo vá Epifanio—Quá gordo te vas poniendo Pancho—Bien se conoce que sabes vivir Pacheco, etc., etc.

Un grupo de barrenderos capitaneados por D. Torcuato, hizo su entrada triunfal. Otto Recke al frente de sus parroquianas, se presentó mas tarde, Mansilla con los marineros de la Capitania y por ultimo los Redactores de *Sud-América* y de *La Tribuna Nacional*.

La algarabia era tremenda, todos barbarizaban á cual mas, se escamoteaban entre sí, por broma, pañuelos, relojes y bolsillos, ¡parecia aquello una olla de grillos!

Un silbido de la locomotora que llegaba restableció la calma por cortos momentos. Todos miraban con febril ansiedad hácia el punto por donde debia llegar el tren, portador del príncipe Celemin.

¡Hurras! ¡besos! ¡abrazos! ¡peticiones! ¡¡espinazos rotos! todo se sucedió á la llegada del farolero.

Desde la estacion fué llevado como por ensalmo al coche.

Ortiz y D. Torcuato para borrar culpas pasadas desengancharon los caballos y salieron desbocados arrastrando el vehículo, que fué precedido de aquella turba multa, dando gritos cuyos ecos llegaron á la Pampa y fueron contestados por los salvages.

Dos hombres abandonados de todo el mundo quedaron en la estacion, sobre un charco de alcohol, uno á quien sin duda reconocerán, el hombre de la mona.

El otro sobre un fardo de mercancias, lloraba esclamando como el D. Diego de un conocido drama

¡Cuanta mudanza en un dia!

Este hombre debia ser D. Julio, á juzgar por la señal de una pedrada en la frente.

Viendo á entrambos no pudimos menos de exclamar

¡Dios mio! que solos
se quedan los muertos!

ENTRE TENORIO Y MEJIA

Don Julio —De Córdoba (?) me salí
buscando mayor espacio
para mi audacia, y caí
en Buenos Aires, que allí
tienen los pillos palacio.

En la milicia novel
entré con aficion loca,
diciendo con mucho aquel:
«Aquí está don Julio Roca
y no hay otro como él».

Fué la fortuna propicia
—gracias á inícuos amaños—
pues transcurrieron los años
y abandoné la milicia
para ocupar los escaños:
me proclamé Presidente
con ayuda de atorrantes,
ofreciendo *ingénuamente*
porque callara la gente
garantías importantes,
y escalé el trono, y cruel
con arrogancia excesiva
puse en la puerta un cartel:
«Aquí está Julio Ataliva
para quien quiera algo de él;
sentará aquí sus reales
y previene á sus rivales
que si le dan un mal rato
á Marcos y á don Torcuato
les quitará los bozales».

Esto escribí, y en un año
tanto á mi se me temió
que os afirmo y no hay engaño,
no ha hecho hombre tanto daño
en Buenos Aires cual yó.

Por donde quiera que fuí
con mi hermano atalivé,
con Marcos Juarez comí,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

No tuve paz ni reposo;
á Aneiros le puse al trote
me peché con don Quijote,
y á mi pueblo *venturoso*
le endilgué el curso forzoso.

Aun no contento con ésto,
amenacé los caudales
del nacional presupuesto
instituyendo otro impuesto
para nuevos generales.

Ni en la calle ni en palacio
encontré quien con mi espada
le asaltara la humorada
de medirse... un tal Ignacio...
me sacudió una pedrada.

Y al fin de mandar cansado
y de hacer un mal papel
mandé á buscar á Miguel,
que aunque no es muy ilustrado,
basta, por ser mi cuñado.

A ésto Julio Roca osó,
y no hay aquí ni en la Boca
quien pueda decir que nó,
pues lo que Santos oyó
siempre lo mantiene Roca.

Don Máximo —¿Habeis acabado ya?

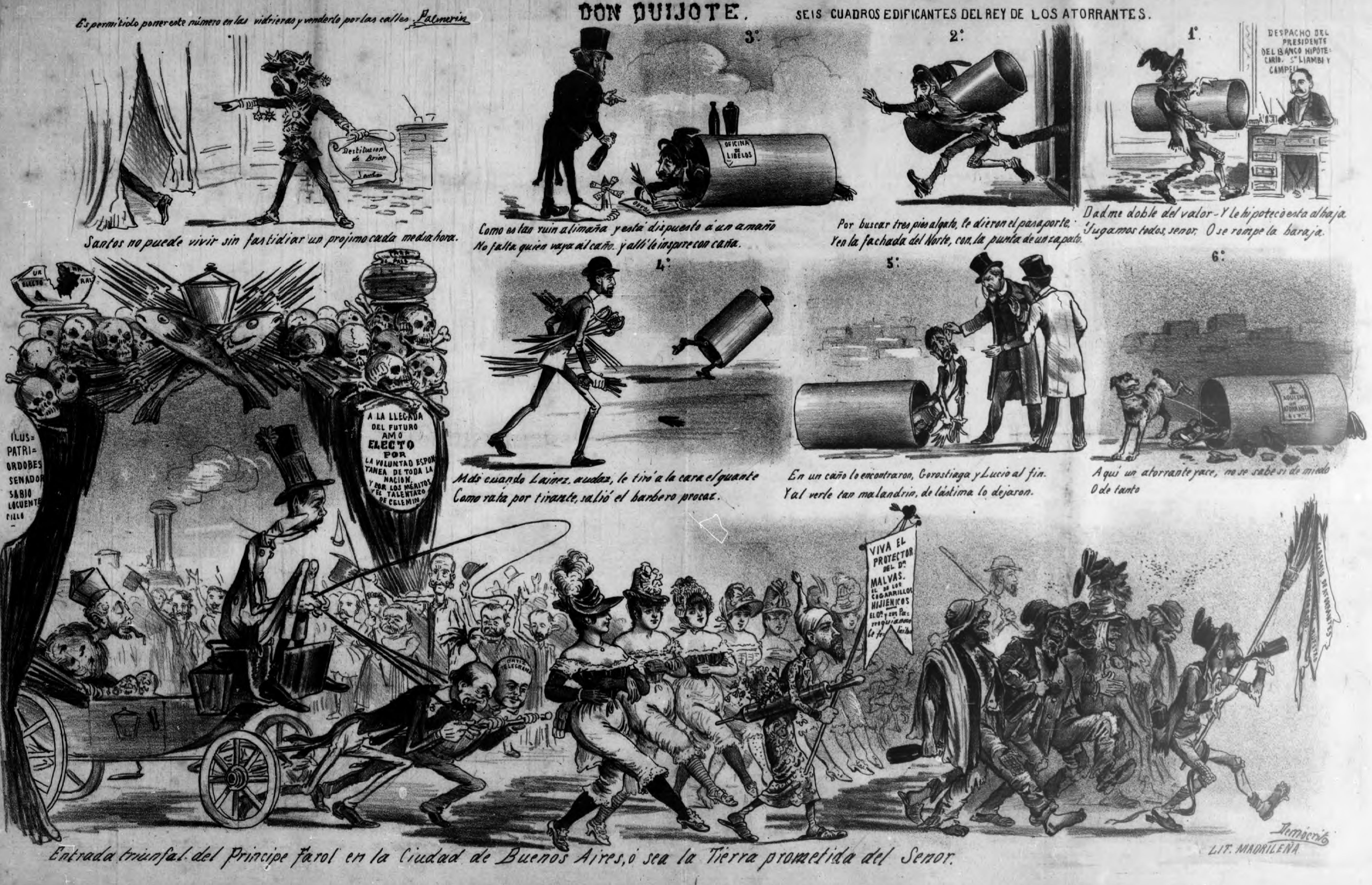
Don Julio —Sí tal, y os presto atencion.

Don Máximo —Yo creo que poco habrá
de una á otra relacion.
Cansado de navegar
á bordo de una carreta,
dije: ¡pelillos al mar!
y cambié la chaqueta
por la blusa militar.
Y en Montevideo dí
mas con tan buena fortuna,
que apenas llegado allí,
en la manga salir ví
tres estrellas una á una.

Yo ayudaba á mi señor
en sus empresas mejores,
como el mas fiel servidor,
pues era el mozo de honor
del 5º de Cazadores.
Andando de esta manera
á favor de la corriente,
me enloqueció la quimera
de nombrarme Presidente
en cuanto el otro saliera.

Y así sucedió por Dios;
y entonces igual que vos
puse en la puerta otro tanto:
«Aquí está un Máximo Santos
Que vale lo menos dos;
y no tiene otra ilusion
ni se aviene á mas porfía
que á seguir dia por dia
los consejos que Neron,
desde el infierno le envia.

Desde entonces nadie osó
mi gobierno disputar;
mi mente leyes forjó
que tuvieron que aceptar,
porque lo mandaba yó.


Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles. Palmerin
DON QUIJOTE.
SEIS CUADROS EDIFICANTES DEL REY DE LOS ATORRANTES.
1°.
DESPACHO DEL PRESIDENTE DEL BANCO HIPOTECARIO. Sr LIAMBI Y CAMPE
Dadme doble del valor - Y le hipoteco esta alhaja
Jugamos todos, senor. O se rompe la baraja.
2°.
Por buscar tres pies al gato, le dieron el pasaporte.
Y en la fachada del Norte, con la punta de un zapato.
3°.
OFICINA DE LIBELOS
FIGARO
Como es tan ruin alimaña y está dispuesto á un amaño
No falta quien vaya al caño. y allí le inspire con caña.
Destitucion de Brian
Santos
Santos no puede vivir sin fastidiar un projimo cada media hora.
4°.
Más cuando Lainez, audaz, le tiró á la cara el guante
Como rata por tirante, salió el barbero procaz.
5°.
En un caño lo encontraron, Gorostiaga y Lucio al fin.
Y al verle tan malandrin, de lástima lo dejaron.
6°.
AQUI YACE UN ATORRANTE
Aquí un atorrante yace, no se sabe si de miedo
O de tanto
PARA EL PAIS
ILUS= PATRI= ORDOBES SENADOR SABIO LOCUENTE PILLO
A LA LLEGADA DEL FUTURO AMO ELECTO POR LA VOLUNTAD ESPONTANEA DE TODA LA NACION, Y POR LOS MÉRITOS Y EL TALENTAZO DE CELEMIN
ORTIZ TELEGRAMA
VIVA EL PROTECTOR DEL Dr MALVAS. EL DE LOS CIGARRILLOS HIJIENICOS
Entrada triunfal del Principe Farol en la Ciudad de Buenos Aires, ó sea la Tierra prometida del Senor.
Demócrito
LIT. MADRILEÑA

Fuí valiente sin segundo;
á mi pueblo puse asedio;
y á mi deseo el remedio
engrillando medio mundo
y destrozando otro medio.
Para amasar la corriente
de la lucha electoral,
presenté interinamente,
como electo presidente,
á mi servidor Vidal;
mas terminado el bochinche
empújele, quedé yo,
y él que si quieres ó nó
y aunque le costó un berrinche,
á otra parte se largó.
Ya veis en tanto desliz
no ha habido un hombre siquiera
que conmigo se atreviera....
Solamente ...un tal Ortiz
me echó al suelo la nariz.
A esto Santos se atrevió
no hay aquí ni en Canelones
quien pueda decir que nó
pues lo que Santos contó
dice en todas ocasiones.

ZOILO.

LANZADAS

Queriendo dar cuenta de la mejoria del Príncipe Guillermo, dice un telegrama del 18 de la agencia Havas, ó porotos. «El estado de salud del Emperador Guillermo presenta una sensible mejoria.»

¿Con que sensible mejoria? verdaderamente que es sensible.

Segun dice *La Nacion*.

Un sábio yankee Mr. Wiggins, profetiza el fin del mundo, para fines del corriente mes. ¡Nos alegramos! siquiera por el chasco que se lleva Celemin.

Señores agentes del periódico DON QUIJOTE tengan la bondad de ir mandando fondos antes que se acabe el mundo, para que no les pille insolventes la catástrofe y tengan que rendir cuentas en la otra vida habiendo tiempo aun, para arreglarlas en esta.

Un proyecto de fiestas carnavalescas, ha presentado don Juan Ferreto.

Para qué? Si para esa época ya estará la comparsa farolera *embromando* al país.

¡Si el carnaval político se va á declarar perpétuo!

Los yankees tratan de invadir la Repúbiica Mejicana.

¡Latinos á defenderse!
Que aquí y en la vieja Europa
Significa latrocinio
Raza germana ó sajona.

La noticia de la sublevacion de ciento veinte hombres del 10 de línea trasmitida de Salta, el saqueo á su paso por las poblaciones, asesinatos, etc., etc., á nadie le ha estrañado.

Estos soldados (mejor dicho bandidos) son los que decidieron el triunfo de los beduinos haciéndoles olvidar la ordenanza y todo respeto á la Constitucion y á la Patria.

¿Cómo pedir disciplina,
A quienes se dió el oficio,
De ir á portarse al comicio
Como hueste beduina?

Rio Janeiro, Setiembre 18 de 1886.
(A bordo del «Köel»)

Señor Director de DON QUIJOTE:

No dejo de acordarme en todo el viaje de V. y de su periódico, donde tantas cosas buenas se dijeron de los alemanes, cuando el robo de las Carolinas.

Razon tenia V. al aconsejarme que por nada del mundo me metiera entre esta gente. ¡Ojalá le hubiera hecho caso, pero, ¡ay, amigo! engañado por la lisonjera esperanza de un viaje directo de Buenos Aires á Vigo y en veintidos dias, caí en el garlito y me alemanizaron.

Mas valiera que en un boté y á remo hubiera intentado la travesia que en este cascajo, el vapor »Köel» de la compañia Llyd Norte Aleman.

Como conoce V. á estos bárbaros del Norte de Europa yo creia exageradas las costumbres raras que de ellos nos hacia en su periódico, y ahora por esperiencia confirmo sus asertos. Le haré una ligera descripcion del viaje y ella servirá para escarmiento de pícaros alemanes y leccion á los incautos que de ellos se fian.

Hasta salir de Montevideo nada digno de mencionarse nos ocurrió, salvo que á los pasajeros no nos dieron de comer en treinta y seis horas ni nos dejaron bajar á los camarotes.

Llegada la noche; obligósenos incluso á los de primera á hacer la imaginaria á las órdenes del contramaestre, mientras los marineros alcoholizados, dormian á pierna suelta y revueltos entre las pasajeras de tercera clase, como es costumbre en los barcos alemanes.

Al despuntar el alba, y cuando creiamos que nos dejarian descansar, nos obligaron á hacer el baldeo, y entonces fué cuando se nos concedió dos horas de sueño.

No hay puerto por pequeño que sea donde no nos hayamos detenido un dia ó dos.

La travesia durará siete veces mas que el viaje de Colon.

Salimos de esa jóvenes y robustos y llegaremos á España, si llegamos, viejos y enfermos.

¡Qué comidas!

Acelgas rociadas con kerosenne, como desayuno!

A las nueve, un vaso de leche, revuelta con pimenton y ajo.

A las 12, hora de almorzar, lo siguiente: Puré de zapallo con cerveza sin fermentar, guiso de cebolla con pasas y caracoles, tripas de carnero fritas en aceite de hígado de bacalao.

Cabezas de rana rebosadas con goma arábiga y colas de arenque.

Queso de harina de almortas conservado entre los calcetines de la tripulacion.

Café con tocino rancio ó Thé con agua de vejeto.

Vuelvo á repetirle que si antes de llegar á España no morimos de asco como los hurones, será por que nuestros estómagos ya se habrán alemanizado para entonces y seremos capaces de digerir hasta la clavazon de un navio.

Adios, amigo Sojo, caigales sin compasion en DON QUIJOTE á estos animales, y cuando quiera mal á alguna persona, no le deseo otro daño que verla embarcada en un buque aleman.

Francisco J. Luengas.

Que avestruz, salvaje beduino y animal de cuatro patas, le habrá inspirado el angel *patudo* de Wilde, el artículo 52 de la ley de imprenta que llegaba á declarar á los periodistas, merecedores de presidio y de la PENA DE MUERTE?

¡Ni en China! ¡ni en Africa! ni Rusia! paises los mas atrasados, existe ley tan tiránica y absurda.

Pásmense Vv., por poco se sanciona aquí!...

Hubo empate dos veces en la votacioe.

Faltaba un voto que decidiera de la vida ó de la muerte de los periodistas (de oposicion se entiende).

Gracias al señor Madero que votó en contra, no es de lamentar la ausencia del Senador jefe de las oposiciones.

Bien á Wilde le retrata
Su artículo, beduino
Que está escrito con la pata,
Con la pata del molino.

El presbi cuervo Jorge Garibaldi, ha demandado al parro-cetáceo de la Villa de Lujan, Emilio Jorge, por la cantidad de 7724 nacionales. ¡Angelitos! ¡Con que desprendimiento de los bienes terrestres (como Jesus Nazareno) se llevan á los tribunales por los miserables centavos que ganan ¡trabajando tanto!

El gobierno de Salta ha comunicado al Obispo (por si se guarda la plata de la vacante) que provea el curato de Atamisqui, donde muchos enfermos de *costado* y viruela mueren sin confesion.

Ese parte está mal redactado porque no serán muchos de los que se mueran los que se irán al otro mundo sin el requisito, será á todos los que les toque la china.

Oh enfermos sin cura de Atamisqui, ¿por qué os empeñais en contrarrestar la divina Providencia.

Si estais enfermos sin cura, no es inútil pedir cura?

De Santiago del Estero
Dicen que el cura Lugones
ejercia las funciones
de vicario y despensero.
Ya estaba destituido
hacia un año, recien,
pero al hombre le iba bien
y se hacia el distraido
Como cura, terco y bruto
no daba al cese importancia
y el juez de primera instancia
le largó por un canuto.
Despues de dejar la escena,
no se sabe donde está;
pero ya, parecerá,
y no será en parte buena.

En el escudo de nobleza del duque de Veraguas (ganadero) descendiente de Cristóbal Colon, se lee el siguiente emblema:

« A Castilla y á Leon
Nuevo mundo dió Colon.

Lo que demuestra que al otorgarle á Fernando Colon (hijo del almirante) el título de nobleza con tal emblema, nadie conocía al descubridor ni por Colombo ni por Colombus, porque entonces el mote del escudo seria:

A Castilla y á Leombo
Nuevo mundo dió Colombo.

O de este modo: A Castilla y á Leombus, etc.

Lo cual sería tan disparatado como la razon de la sin razon que da *La Razon*.

—Quien es V.?

—El buzonista número ocho.

—Cuál es su obligacion?

—Tomar la correspondencia y cuantos impresos encuentre en el buzon número diez y siete y llevarlos al Correo.

—Entonces por que tira V. en la calle esos ocho QUIJOTES?

—Para caminar con menos peso! Que yo no soy ningun changador!

—Lo que V. no sabe es ganarse el pan honradamente.

No existe nada tan bello
Tan rozagante y gentil
Como el señor de Mendoza
Que Gobierna á San Luis.
Es buen mozo, muy buen mozo
Mas le falta la nariz
A causa de un gran porrazo
Que se dió en el mes de Abril.
En nombre del patriotismo
Hace lo que quiere allí,
Lo hace todo, mas no puede
Hacerse nueva nariz.

Entre los escombros de una casa destruida en la Avenida Montes de Oca, fué encontrado hace pocos dias muerto de hambre y de frio un atorrante.

Seria el crédito naciona l

Cuatro atorrantes han muerto de frio al principio de esta semana.

Cuanto lo habrá sentido su padrino Don Torcuato, pensando en que podian haberlo diferido unos dias y acudir antes á la estacion á engrosar las filas de los que esperaban al amo que vino de Córdoba.

Aseguran los juari-beduinos que su patriotismo llega hasta la suela de sus zapatos.

Así lo pisotean.

¡VOLAVERUNT CAÑAS!

En la ciudad no se oia
Ruido de carro, ni coche,
Bien me acuerdo.... Era de noche
Y sin embargo llovia
De un relámpago à la luz,
Junto á una esquina emboscado,
Se divisa á un emponchado,
Al que hay que hacerle, la cruz.
Sus dientes son de caiman,
Pelo crespo, frente chata,
Boca grande, ojos de rata,
Súcio como un aleman.
Su facha infunde pavor
Como su cara sañuda.
Ese hombre, no cabe duda,
Es un *atalivador*.
Allí espera á una mujer,
Pero no para adorarla,
Lo que el intenta es robarla
Como ahora lo va uste á ver.
—¡Alto! ¡la bolsa ó la vida!
Dijo con voz de atorrante,
A una señora arrogante
Jóven, y bien parecida.
—¡Piedad!.... gritó la señora
Y el caco respondió á eso,
—«Dame hasta el ùltimo peso
O llegó tu última hora!
Tras de lucha desigual
Fué la dama maltrada,
Y despues de ser robada
Huyó de allí el criminal
....
....
El Congreso fué el sicario,
La Provincia, la señora
Y aquel hurto hecho á deshora
El del Banco Hipotecario.